

D. Pío Beltrán Villagrasa ha cumplido los ochenta años: el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia no quiere dejar pasar esta efeméride sin homenajearle.

En ocasión de sus setenta años D. Pío Beltrán fue objeto de un homenaje por parte de los numismáticos, a nivel peninsular. Unos años antes Sagunto también le había testimoniado su agradecimiento por su dedicación al estudio de la vieja ciudad en un emotivo acto que tuvo por marco el teatro romano. Otros homenajes de testimonio y admiración ha recibido D. Pío en los últimos tiempos.

Pero faltaba el de la arqueología valenciana. No es este el momento de glosar la intensa vida del trabajo del ilustre maestro, ni tan solo enumerar su aportación a tantos aspectos de la historia antigua del País Valenciano desde ángulos diversos: desde su mencionada dedicación a Sagunto hasta sus constantes aportaciones a la numismática, -de las primeras acuñaciones hasta la época medieval-, o a sus estudios de epigrafía romana. Pero no es posible pasar en silencio sus trabajos fundamentales sobre algo que, aun con alcance más general, tiene un especial valor para la historia antigua valenciana: su aportación al problema de la lengua y de la escritura de los íberos.

Es preciso hacer constar además, que si reunieramos la lista de las publicaciones de D. Pío Beltrán referentes a temas valencianos no tendríamos un panorama total de lo que le debemos. Habría que señalar, asimismo, algo difuso y difícil de sumar: su labor de orientación y maestromanifiesta sobre todo a través de conversaciones particulares, de consultas, acción anónima pero siempre útil y siempre viva que D. Pío ha prodigado a lo largo de tantos años.

Por diversas razones nos resulta imposible invitar a colaborar en esta Miscelánea a todos los colegas que trabajan sobre temas de arqueología o de historia antigua del País Valenciano y que sin duda hubieran aceptado gozosos el figurar al homenaje con sus aportaciones. Nos hemos visto obligados a limitarnos a los miembros del laboratorio de Arqueología, representación del grupo que trabajamos dentro de la Universidad valentina, grupo del que D. Pío Beltrán fue destacada figura desde casi medio siglo atrás, cuando era la única institución dedicada a la arqueología en la ciudad de Valencia. Sólo hemos hecho dos excepciones, por razones obvias: el Prof. L. Pericot, patriarca de la arqueología española y entrañable amigo del homenajeado y el Prof. Antonio Beltrán, que como hijo de D. Pío continúa brillantemente la tradición familiar. Ambos, como no podía ser de otro modo, han respondido con entusiasmo a nuestra invitación.